

Aleira Castro, "Camino docente hacia la democratización: la experiencia del Colectivo Educar y Transformar de Valparaíso".
Trenzar (Santiago) 1, 1 (2018): 74-79.

Camino docente hacia la democratización: la experiencia del Colectivo Educar y Transformar de Valparaíso

Teachers' path towards democratization: the experience of the *Colectivo Educar y Transformar* from Valparaíso

Colectivo Educar y Transformar¹

Recibido: 26 de agosto de 2018 / **Aceptado:** 13 de octubre de 2018

De la mirada interior: quiénes somos

Precedidas por una década de luchas estudiantiles en defensa de la educación pública, las movilizaciones del año 2011 por una "educación pública, gratuita y de calidad" marcaron un hito importante dentro de esa historia. La masividad del movimiento estudiantil, su capacidad para hacerse visible, las nuevas formas de expresión política, el apoyo social a las demandas estudiantiles, son algunos de los aspectos de donde emana esa fuerza. Sin embargo, esa potencia no logró sostenerse en el tiempo. Inmediatamente después de esa asombrosa, colorida y esperanzadora explosión social, ya desde el año 2012 el "movimiento social por la educación" experimentó una profunda crisis, sobre todo marcada por la poca fuerza de presión para que sus demandas de fondo logran hacerse carne en el escenario político.

Dentro de ese reflujo, también se inscribió el Colegio de Profesores. Es en ese contexto, y desde la lucha de las y los profesores, que, como Colectivo decidimos agruparnos. Somos un grupo de docentes de Valparaíso, que trabajamos en diferentes liceos y escuelas de la Comuna, quienes a comienzos del año 2015, luego de las movilizaciones del año 2014 por las demandas de la agenda corta- conocidas como la "rebelión de las bases"-, empezamos a converger, movidas y movidos por la necesidad de organizarnos. Aunque esta coyuntura significó una derrota en varias de las demandas exigidas en ese momento, marcó un quiebre en la desidia del profesorado como sector. Así fue como la necesidad de buscar nuevas formas de organización para las y los docentes se hizo evidente, sobre todo desde ciertos sectores más críticos, y muchas veces jóvenes: entre quienes varias y varios habían conocido las movilizaciones del 2011 como estudiantes y ahora,

¹ Aleira Castro Delgadillo. Licenciada en Historia y Educación. Profesora de enseñanza media en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso. Contacto: aleirac@hotmail.com



eran trabajadoras/es. Durante las intensas movilizaciones del año 2015 contra el Proyecto de Carrera Docente, nuestro Colectivo tiende puentes hacia otros espacios organizados, aunando ideas y esfuerzos para poder expresar con mayor fuerza la profunda crítica que se tenía y se tiene con esta nueva Carrera Docente, que reiteramos, ¡No es nuestra Carrera!

Por otro lado, desde una mirada más amplia, en la última década se ha hecho cada vez más patente la crisis de las formas clásicas de representación social del movimiento de trabajadoras y trabajadores: desde la CUT hasta los Sindicatos (por lo menos en su mayoría), se han evidenciado formas burocráticas y acomodaticias de representación, donde las decisiones pasan por las dirigencias, sin voluntad política de construir organización social desde las bases mismas y sin capacidad de presión: en pro de las demandas del movimiento sindical.

Es así como, en medio de ese escenario, nosotras y nosotros nos encontramos, desde ese cuestionamiento a la conducción del Colegio de Profesores y la organización de los trabajadores y trabajadoras. Pero sobre todo, desde una mirada crítica del proceso de desmantelamiento y estado terminal de la educación pública.

Nuestras miradas confluyen desde los lineamientos generales de la pedagogía crítica y las teorías de cambio social, particularmente desde las ideas feministas de la filósofa afroamericana Angela Davis², como también de los educadores Paulo Freire³ y Michael Apple⁴. Reconocemos a nuestros estudiantes como legítimos otros y otras, que tienen sus historias, sus experiencias y contextos que forjan sus saberes, realidades sociales y de aprendizaje. Es desde esa valoración desde la cual construimos nuestros intercambios con ellos, intentando habilitar experiencias y espacios participativos de construcción de la dinámica pedagógica, sin desmerecer los desafíos que significa esto en un contexto tan normalizado como lo son nuestras escuelas y liceos, donde las lógicas de control y disciplinamiento son severas. Pero también sabemos que la escuela es una comunidad, un territorio de disputa ideológica y, por tanto, nos apropiamos del aula como un espacio de libertad y autonomía.

Nos situamos así desde un compromiso ético y consecuente con los procesos de aprendizaje de nuestros estudiantes, quienes pertenecen a los sectores más pobres de nuestra comuna. A su vez, nuestra construcción política nace desde la convicción, al igual que las y los profesores de Chicago, que nuestras condiciones de trabajo son las condiciones de aprendizaje de nuestros estudiantes. Nuestra opción por la educación pública es un compromiso político y militante. Nos reconocemos en y desde esa realidad de profundas desigualdades e injusticias, pero también nos reconocemos desde la pertenencia, la fraternidad y la solidaridad con otras luchas. Es por esto que nos definimos desde una conciencia clasista, anticapitalista, y desde una perspectiva antineoliberal, antipatriarcal y ecosocial.

² Angela Davis, *Mujeres, Raza y Clase*. (Madrid: Ediciones Akal, 2004).

³ Ver: Paulo Freire, *Educación como práctica de la libertad*. (Río de Janeiro: Paz e Terra, 1989); *Pedagogía del oprimido*. (Río de Janeiro: Paz e Terra, 1970); *Por una pedagogía de la pregunta*. (Río de Janeiro: Paz e Terra, 1985); *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. (Río de Janeiro: Paz e Terra, 1992); *Maestra sí, tía no: cartas a quien se atreve a enseñar*. (San Pablo: Olho d'água, 1993); *Pedagogía de la Autonomía*. (Río de Janeiro: Paz e Terra, 1996); *Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas y otros escritos*. (San Pablo: UNESP, 2000).

⁴ Ver: Michael Apple, *¿Puede la educación cambiar la sociedad?* (Santiago de Chile: LOM, 2018); *Escuelas democráticas*. (Madrid: Morata, 2005); *Educación y poder*. (Barcelona: Paidós, 1997); *Política, cultura y educación*. (Madrid: Morata, 1996); *Ideología y Currículo*. (Madrid: Akal, 1986).

Nos reunimos en un colectivo de profesoras y profesores críticos, porque ha sido y es un instrumento abierto que nos permite discutir, converger y construirnos en las diversas trayectorias ideológicas desde las cuales veníamos, desde posturas marxistas, humanistas, freirianas, anarquistas y trotskistas. Buscamos aportar desde una voz colectiva que impulse la democratización en el ámbito educativo, la cual entendemos como el componente fundamental de nuestra praxis en todas sus dimensiones.

El camino que estamos recorriendo...

Así un primer pilar de nuestra acción, en un proceso de largo recorrido, ha sido y es el de construir un discurso pedagógico que promueva la democratización de los espacios educativos, entendiendo este proceso como aquel que nos permita superar las relaciones de reproducción y dominación en educación. Nos hemos comprometido a llevar este discurso y praxis a cada lugar donde participamos. En primer lugar a la “escuela”, al aula, a las relaciones entre pares, con estudiantes y apoderados/as. Luego, democratizar nuestra herramienta como trabajadoras y trabajadores desde diferentes ámbitos, desde lo gremial en cada comunidad educativa hasta las diferentes instancias de nuestra organización, el Colegio de Profesores. La democracia activa y participativa ha sido y es una praxis permanente, que muchas veces nos llena de grandes desafíos y profundas exigencias, pero que nos sirve para no perder el rumbo. Nos proponemos llevar este discurso a todos lados, adoptando la política de participar activamente y tratar de posicionar colectivamente nuestro discurso político-pedagógico para que resuene en las conciencias de nuestros pares. Seguimos así la línea que nos sugiere reiteradamente Michael Apple, quien nos dice que es necesario construir discursos propios de los y las docentes, discursos contra hegemónicos que le disputen espacios a los discursos neoliberales y tecnocráticos en educación.

Por otro lado, como resultado de largos debates que nos han llenado de contradicciones en algunos momentos, hemos participado de procesos eleccionarios en el Comunal Valparaíso del Colegio de Profesores(as), buscando espacios de participación para instalar también desde allí procesos de democratización. Consecuente con lo anterior, participamos activamente en el Departamento de Educación del Comunal Valparaíso así como también en el Departamento de Género, que se constituyó por primera vez durante esta nueva administración. Sabemos que éste no es el único camino, pero como Colectivo no podíamos dejar de discutirlo y probar. El trabajo gremial es una vocación latente en nuestro quehacer. Paralelamente, intentamos posicionar nuestro discurso político-pedagógico en las asambleas comunales de profesores y profesoras a través de compañeros y compañeras del Colectivo, que son representantes gremiales de sus escuelas y liceos, quienes trabajan constantemente por la existencia de una verdadera democratización y relaciones más horizontales en esos espacios específicos.

Además, buscamos contar nuestras experiencias, relatarlas como parte de una praxis permanente que nos lleve a reflexionar sobre lo que hacemos y sistematizarlo, visualizando nuestros aciertos y trabajando sobre el cambio de perspectiva para superar los desaciertos. Verbalizar, escribir y compartir nuestras experiencias pedagógicas y las propias vivencias organizativas del Colectivo nos va nutriendo de otras miradas que enriquecen nuestro quehacer. Este ejercicio nos obliga a conocer y aprender permanentemente sobre pedagogía, y asumir posturas sobre los problemas educativos, sociales y políticos.

También hacemos el esfuerzo de escuchar atentamente lo que otros compañeros y compañeras dicen y hacen sobre educación, a la manera como lo hacen los recorridos fraternos de los

hermanos y hermanas zapatistas en otras comunidades. Escuchamos para aprender. Una fraternal experiencia ha sido el camino de la autoformación docente que recorrimos junto al Centro de Estudios Eduardo de la Barra, de Valparaíso. Junto a ellos compartimos enriquecedoras conversaciones y coloquios sobre Educación, sobre sindicalización con profesores y profesoras de distintos países, instancias donde se han tocado temáticas muy interesantes. Este escuchar también nos exige estar muy atentos a lo que nos tratan de comunicar los estudiantes, apoderados/as, asistentes de la educación, colegas e, incluso, la Academia. Sin este diálogo, ningún cambio será posible.

En este ejercicio, también nos estamos autoformando, nos ocupamos de estudiar temas que consideramos claves para la reflexión del profesorado, como por ejemplo las problemáticas y los conflictos de género con una vocación feminista: el primer acercamiento metódico desde lo interno como colectivo, lo hemos tenido a través de las lecturas y reflexiones colectivas sobre el quehacer educativo propio, tomando posturas militantes al respecto, que nos lleva a impulsar el debate y la sensibilización de la temática en nuestras escuelas y en el mismo gremio.

Otro aspecto a considerar sobre nuestra praxis, es el constante interés en organizar jornadas de reflexión y talleres pedagógicos junto a otras organizaciones afines, jornadas destinadas al intercambio entre todos los actores de la educación, plasmando así nuestro anhelo de aprendizajes colaborativos. Recordamos con cariño nuestras jornadas con la Red Estrado, organización de psicólogos comprometidos con temas educativos desde donde nos sumamos a la campaña “A dignificar la carrera docente”. Así también, las invitaciones a reflexionar y a contar nuestras experiencias en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Playa Ancha, instancias que nos han permitido compartir con connotados académicos como Michael Apple, Rima Apple, Julio Deniz de La Universidad Federal de Minas Gerais, entre otros docentes comprometidos con la pedagogía crítica.

Finalmente, nuestra vocación política nos lleva a involucrarnos activamente en la organización de jornadas y campañas de índole política social, no directamente relacionadas con el ámbito educativo. Apoyamos cada año la organización del Acto por la memoria del compañero Marcelo Barrios, estudiante de historia y comprometido luchador social de Valparaíso, asesinado en democracia. Entendemos que la lucha por la memoria y por los derechos humanos es una tarea esencial para humanizar los espacios educativos. También nos hacemos presente en las luchas sociales, entendiendo que en la conjunción de éstas se encuentra el potencial transformador de nuestra sociedad: las manifestaciones del movimiento “*Ni una menos*”, “*No más Afp*”, apoyamos al pueblo mapuche en sus demandas y denunciemos el maltrato a nuestros estudiantes indígenas. Nos sumamos a toda lucha contra la opresión, la explotación, la discriminación y degradación de los seres humanos: niños, niñas, jóvenes, hombres, mujeres, trabajadores y trabajadoras, tanto en nuestra comuna como a nivel país.

La reflexión sobre nuestra práctica en el contexto de la realidad socio-educativa

La convocatoria a pensarnos y repensarnos en relación a los contextos en los cuales nos situamos, enriquece nuestro quehacer y construcción socio-política, toda vez que ella nos interpela a ejercer una crítica y autocrítica permanentes. A poco más de tres años de habernos conformado como Colectivo, reafirmamos nuestros pilares y principios, consolidamos nuestro compromiso, con sentido de urgencia, por la profunda transformación social y política del sistema capitalista y patriarcal en nuestro país.

Nos urge caminar hacia otro tipo de realidad socio-educativa, porque el análisis que hacemos de nuestra realidad social es lapidario. Al respecto, vemos con preocupación el desarrollo de un sistema depredador extremo, que despoja a tantos y tantas seres humanos de su dignidad y libertad, lo cual se evidencia con mayor crudeza en la vida diaria de las clases populares, particularmente de los niños, niñas y jóvenes que habitan los cerros de Valparaíso y alrededores. Precisamente estos jóvenes, nuestros estudiantes, son quienes el sistema categoriza como vulnerables, prioritarios, preferenciales y otras denominaciones casi asépticas de su origen de clase, dándose una marginalización sistémica, sin posibilidades reales de desarrollo humano, funcionalizando, burocratizando e instrumentalizando sus necesidades más fundamentales, disfrazando con ello toda la violencia sistémica contra su humanidad y dignidad. A su vez, concluimos que esta segmentación de las personas de las clases populares niega su propia realidad, lo que contribuye al desarrollo y consolidación de este sistema de acumulación y poder, que se cierra totalitaria y hegemónicamente a toda acción y práctica de construcción transformadora.

Por lo anterior, denunciemos a este sistema neoliberal como perverso, porque persigue cualquier posibilidad de construcción libertaria, humanizadora y colectiva, convirtiendo al Estado Neoliberal, su sistema educativo y sus políticas educativas, en el brazo y herramienta fundamental de esta dominación-negación de la existencia de las clases populares, haciendo – aparentemente- casi imposibles las reales oportunidades de un desarrollo transformador.

Finalmente, a partir de nuestro análisis, vemos que la segregación y atomización social y cultural arrincona a nuestros estudiantes en espacios y comunidades degradados y marginalizados, donde la pobreza se esconde en un consumismo pos-moderno neoliberal-marginal. A su vez, la droga, el narcotráfico y la violencia crean una cultura y relaciones mediadas por la ley del individualismo y del más fuerte, permeando sin contemplación todos sus espacios. Esta realidad se traslada y se manifiesta en la escuela, con episodios de violencia intra-clase muy preocupantes. Como corolario de este panorama, vemos un telón de fondo de políticas curriculares y pedagógicas centradas en las necesidades del mercado, estandarización, metas, resultados, estructuras jerarquizadas y anquilosadas, autoritarias y burocratizadas, donde los procesos de enseñanza-aprendizajes significativos y contextualizados quedan capturados y relegados.

Por todo lo anterior, interpelamos hoy más que nunca a la pedagogía crítica militante para construir un horizonte real de cambio social. Nos exigimos elevar la mirada y nuestra acción respecto de la discriminación y violencia contra los (as) jóvenes, niños y mujeres en tiempos de neoliberalismo. Ponemos también nuestra atención y preocupación en la renovada ofensiva de este sistema contra los niños (as) y jóvenes mapuche en Chile y Argentina. Además, denunciemos con firmeza los continuos y permanentes atentados perpetrados contra el derecho social de nuestros niños y niñas a una educación de calidad, digna y liberadora.

Del surco que se va abriendo y los desafíos que van apareciendo

Reconocemos que, en tanto eje de nuestra praxis, debemos avanzar en *construir un camino colectivo y democratizador* desde las bases, en sus instancias teórica, política, ideológica y organizacional. Pero ello constituye siempre un enorme desafío, de primer orden, para enfrentar realidades devastadoras que se imponen en nuestros niños, jóvenes populares y sus familias.

En razón de lo anterior, consideramos que como Colectivo Educar y Transformar hemos tenido *insuficiencias, que se constituyen en desafíos* que abordar y superar, y que dicen relación principalmente con:

- a) Necesidad de crecer como Colectivo, integrando a más y más docentes.
- b) Cumplir con el objetivo de conformarnos como colectivo de trabajadores/as de la educación, sumando a los diversos estamentos de trabajadores/as.
- c) Mejorar y ampliar nuestra articulación con otros colectivos, principalmente de Valparaíso y la V Región. Se hace necesario la vinculación con otros y otras docentes, de trabajadores de la educación, padres y apoderados, estudiantes secundarios y universitarios, organizaciones feministas, organizaciones de pueblos originarios, redes de prensa comunitaria, organizaciones de trabajadores y trabajadoras, etc.
- d) Avanzar en nuestra autoformación ideológica, política y pedagógica, que incorpore la investigación y sistematización de todos aquellos ámbitos y dimensiones que requiera nuestro quehacer político-social y educativo.

De las interrogantes....

A partir de nuestro recorrido como Colectivo, surgen algunas interrogantes abiertas, que deseamos compartir y reflexionar colectiva y fraternalmente con todos y todas quienes buscan dialogar y construir un camino transformador:

¿Cómo aportamos a la reconstrucción de formas de organización social y política que se proyecten en el tiempo, y que convoquen efectivamente a muchos y muchas a sumarse a este camino transformador?

¿Qué rol cumple en este proceso la forma de un Colectivo?

¿Qué construcciones teóricas, epistemológicas, pedagógicas podemos relevar desde la realidad para dotar la lucha social y política de mayor riqueza, posibilidades transformadoras y emancipadoras de largo aliento?

Sinceramente agradecidos y agradecidas, con profunda alegría y fraternidad nuestro saludo a todos y todas.

Colectivo Educar y Transformar

Desde la Ciudad Puerto de *Valparaíso*